



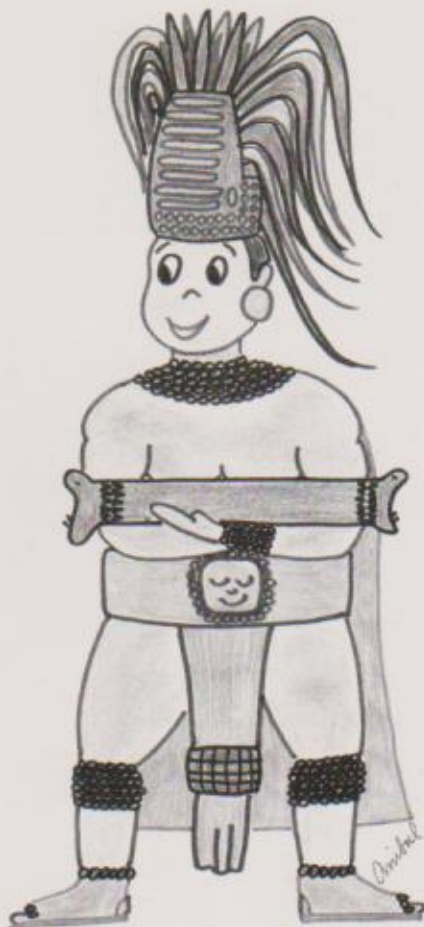
La Tradición Popular

Cuentos de Guatemala

No. 196

Anibal Chajón Flores

Año 2011



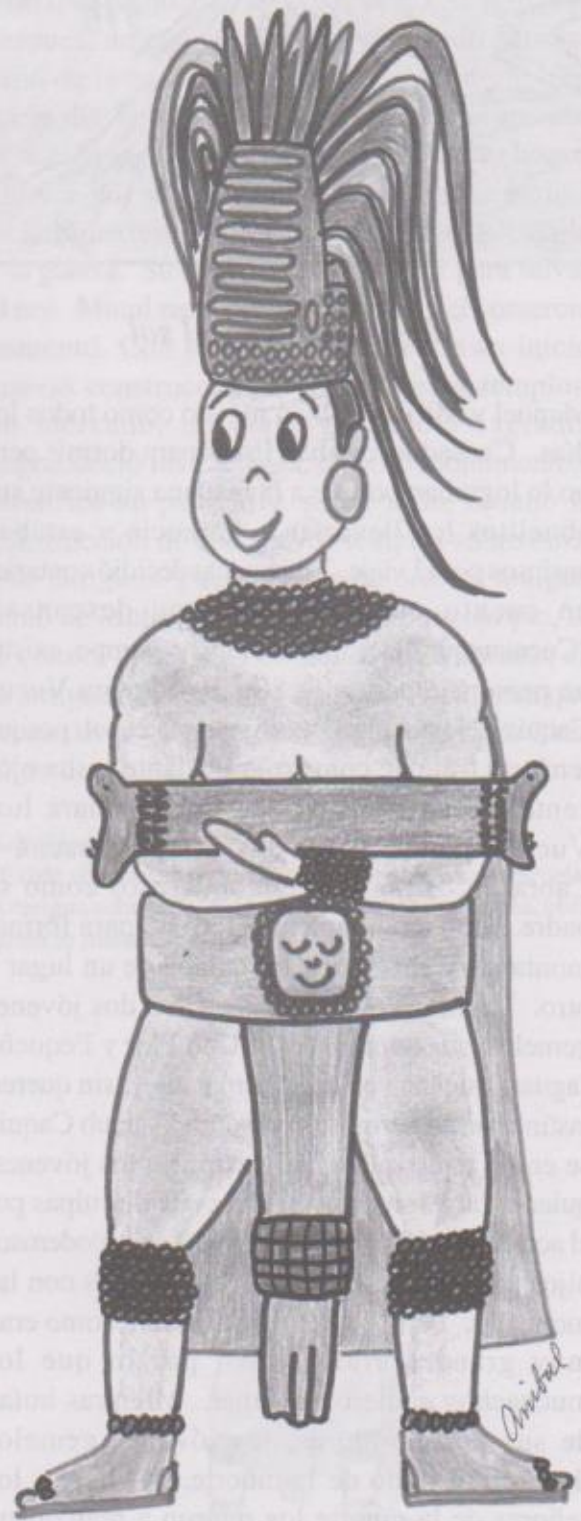
Universidad de San Carlos de Guatemala

Cuentos de Guatemala

Anibal Chajón Flores

Presentación

Este Boletín de la Tradición Popular Guatemalteca ofrece a los docentes una serie de cuentos sobre la historia de Guatemala y la cultura tradicional, dirigida a niños y niñas de seis a ocho años, con información relativa a diversas etapas del desarrollo histórico del país, desde el período prehispánico hasta el período independiente. Al finalizar cada historia se ofrece una pequeña actividad que pueden realizar los lectores. El principal objetivo es presentar a los niños y niñas, en forma narrativa, datos concretos sobre aspectos que han conformado la identidad guatemalteca: la geografía del país inspirada en los relatos literarios del Popol Vuh; el origen maya de algunos monumentos, de danzas, artesanías y la indumentaria que aún pervive en muchas comunidades, especialmente utilizada por las mujeres; la esclavitud que produjo la Conquista española y la posterior liberación, la presencia africana y algunos monumentos arquitectónicos que caracterizan el paisaje urbano en Esquipulas y La Antigua Guatemala, para promover la valorización de la cultura tradicional guatemalteca y la conservación del patrimonio cultural del país.





Los volcanes y el sol

Manuel y Miriam habían jugado como todos los días. Cansados, estaban listos para dormir pero no lo lograban porque a la mañana siguiente sus abuelitos los llevarían a Palencia y estaban ansiosos por el viaje. Su abuelita decidió contarles un cuento para que pudieran descansar: “Cuentan que, hace mucho, mucho tiempo, existía un personaje poderoso. Su nombre era Vucub Caquix. No era el sol, pero se creía el sol, porque tenía un traje de color rojo brillante y sus ojos centelleaban como si de ellos emanara luz. Vucub Caquix tenía dos hijos, Zipacná y Cabracán. Eran casi tan poderosos como su padre. Uno amontonaba el terreno para formar montañas y el otro las trasladaba de un lugar a otro. Un día, Vucub Caquix vio a dos jóvenes gemelos, sus nombres eran Uno Flor y Pequeño Jaguar. Jugaban con una cerbatana y, sin querer, lastimaron su hermosa dentadura. Vucub Caquix se enojó tanto que quiso destruir a los jóvenes, quienes huyeron antes de ofrecerle disculpas por el accidente. Vucub Caquix envió a sus poderosos hijos para que aplastaran a los gemelos con las montañas. Pero Zipacná y Cabracán, como eran muy grandes eran lentos, por lo que los muchachos pudieron escapar. Mientras huían de sus perseguidores, los jóvenes gemelos llegaron al reino de la muerte. Al llegar, los señores de la muerte los retaron a realizar un

juego de pelota. Los señores de la muerte esperaban vencer a los gemelos con engaños. Antes del juego, les pidieron que encendieran cigarrillos de tabaco pero que no se consumiera. Los gemelos pidieron ayuda a las luciérnagas para simular el fuego. Luego, les pidieron flores pero los dejaron encerrados, por lo que las hormigas se las llevaron. Por último, pidieron a un conejo que simulara ser la pelota del juego y se alejó tanto que los señores de la muerte no lo alcanzaron. Con todo ello, lograron salir victoriosos. Por vencer a la muerte, Uno Flor se convirtió en el verdadero sol y Pequeño Jaguar en el planeta Venus, que aparece en el cielo. Ya no tuvieron que huir de Vucub Caquix, quien quedó sorprendido al ver el brillo del verdadero sol. Los muchachos, antes de subir al cielo, le ofrecieron disculpas por el accidente y le agradecieron porque, si no hubiera sido por su persecución, jamás se habrían convertido en el sol y en Venus. Vucub Caquix se sintió avergonzado por su proceder. Entonces quiso hacer un homenaje al sol y a Venus. Llamó a sus hijos y les dijo: “Haremos 40 volcanes que lancen fuego”. Iniciaron el trabajo y amontonaron el terreno. Poco a poco, fueron elevando y transportando los volcanes. Después serían llamados Tajumulco, Tacaná, Tolimán... Sin embargo, el sol tenía que alumbrar la tierra y no pudo esperar más. Cuando amaneció el primer día, Zipacná y Cabracán solamente habían terminado 36 volcanes, los habían puesto en fila, de oriente a occidente, para que el sol siguiera su curso todos los días. Como homenaje, tres volcanes lanzaron fuego al paso del sol. El sol quedó complacido y premió a Vucub Caquix convirtiéndolo en guacamaya, un ave que tiene hermoso plumaje rojo. Mientras que Zipacná quedó bajo la tierra, dando vida a los volcanes, y Cabracán permanece moviendo las montañas y produciendo los temblores, porque aún tiene que terminar los cuatro volcanes que le hicieron falta”. Cuando la abuela terminó su relato, los niños estaban profundamente dormidos.

Actividad

Averigua cómo se forman los volcanes y escríbelo en tu cuaderno.

El rey constructor

Hace muchos años, más de 1300, heredó el reino de una antigua ciudad un joven rey. El nombre de este rey era Hasawa Chan K'awil y su reino se conocía como Mutul. Uno de sus antepasados había convertido a su ciudad en el reino más poderoso de toda la región, pero ahora estaba en problemas pues el padre de Hasawa había sido vencido en una guerra. Hasawa estaba decidido a recuperar el prestigio de su reino y la importancia comercial que había tenido en el pasado. Por la antigua ciudad pasaban las principales rutas comerciales, jade, conchas, obsidiana, plumas y pieles preciosas, algodón y otros tesoros eran llevados de lejanos lugares hasta la ciudad. Hasawa veía el peligro de que, a causa de la derrota, los visitantes dejaran de llegar a la ciudad. Aunque era joven, Hasawa contaba con muchos consejeros que le hicieron ver que era necesario tomar una medida definitiva. La guerra en la que habían vencido a su padre fue provocada por una ciudad enemiga, el reino de Kan. Hasawa comprendió que, aunque sus vecinos pretendían disminuir su poder y prestigio, el verdadero peligro procedía de Kan, que envidiaba el poder de Mutul y su riqueza comercial. El soberano realizó numerosas consultas con sus antepasados, ayunaba, oraba y esperaba que sus antepasados le hicieran una revelación. Hasta que, una madrugada, mientras oraba en el interior del alto del templo situado frente a su palacio, después de días sin comer, observó una serpiente que parecía salir del muro. Era una serpiente brillante cuyos destellos parecían plumas de guacamaya y de quetzal. Quedó asombrado. Los sacerdotes le habían hablado de la Serpiente Emplumada, manifestación del cielo, pero nunca la había visto. No supo qué decir y guardó silencio. La magnífica serpiente abrió sus fauces y pareció salir un rostro. Conforme se asomaba, descubrió que era su padre y que le hablaba con la voz del trueno: "Hijo mío, tu destino es vencer en la

guerra para restaurar mi nombre. Ve contra el rey de Kan y obtendrás la victoria". El humo del incienso se tornó en un remolino que cubrió toda la estancia y la serpiente desapareció, junto con el padre de Hasawa. A la mañana siguiente, Hasawa ordenó que se hicieran los preparativos de la guerra. Se enviaron mensajeros hacia Kan para que respondieran el reto. Pocas semanas después, un enorme ejército, al mando del rey, salió de la ciudad por la calzada del norte. En pocos días se enfrentó al rey de Kan, que esperaba vencer al joven Hasawa en unas cuantas horas. Tal vez por su arrogancia o por la poca pericia de sus guerreros, el rey de Kan perdió la batalla y la guerra. Su ejército tuvo que huir para salvar al rey. Mutul recuperó su prestigio y el comercio aumentó. Con su prosperidad, Hasawa inició nuevas construcciones. Creó nuevos templos, un mercado, un juego de pelota sagrado, engrandeció las calzadas, levantó monumentos, modificó su palacio y, sobre todo, ordenó la construcción de dos nuevos templos sobre otros más antiguos. Fue la época de oro del antiguo reino de Mutul. Tú puedes visitar ese templo, se le conoce como el Gran Jaguar, está ubicado en la antigua Mutul, ahora llamada Tikal, para que recuerdes al gran rey de la ciudad: Hasawa Chan K'awil.

Actividad

¿Existe alguna ruina o montículo cerca de tu casa o escuela? Averigua sobre ella, anota su nombre y trata de descubrir quién lo mandó construir.





Señora de “armas tomar”

Wac Chanil había nacido en un gran palacio, situado en el centro de la ciudad de Dos Pilas. El día de su nacimiento, el rey estaba feliz porque había pedido a sus antepasados una hija. Ya contaba con un heredero, quien sería rey como él, pero quería una hija para casarla con el hijo de un rey aliado. Desde el día de su nacimiento, se hicieron los preparativos para el matrimonio. Los embajadores viajaron con regalos hasta Naranjo, el reino aliado, para informar que el enlace se realizaría dentro de 17 años. Su madre era una princesa de Cancuén y, como Wac Chanil, había sido criada para casarse con un rey. Cuando tenía ocho años, había visitado la ciudad y el palacio de sus abuelos maternos, con más de cien habitaciones, con muchos almacenes y un puerto muy animado. La imagen del poderoso reino había quedado grabado en su mente, sobre todo cuando su madre le había dicho: “Tu reino tiene que ser más poderoso que el de tus padres y abuelos”. Pero las cosas se apresuraron y, cuando apenas tenía doce años, fue enviada a su nuevo reino. Estaba muy nerviosa, pero no lo aparentó. Salió en una inmensa caravana, con un ejército de guardias para protegerla. Ella viajaba en un anda, protegida por un cortinaje, con sus damas de compañía y uno de sus primos conducía la caravana. Por cada ciudad que

pasaban, dejaban asombrados a los pobladores.

Después de varias semanas de viaje, llegaron a Naranjo. La ciudad estaba engalanada para recibirla, arcos de flores y plumas decoraban la avenida principal y una alfombra de flores y hojas perfumaba el paso de la caravana, mientras los habitantes saludaban a su futura reina. Cuando llegaron al palacio, sentado en su trono, su futuro suegro la recibió con un afectuoso saludo y le presentó a su novio, un jovencito de doce años. Wac Chanil fue llevada a su residencia, en ella viviría hasta contraer matrimonio, dentro de cinco años. Continuó estudiando literatura, historia, astronomía, medicina, música, arte, matemática y otras disciplinas. El día de su boda llegó y, aunque nerviosa, se comportó como reina, pues su suegro había fallecido para entonces. Al poco tiempo empezaron los problemas. El reino de Caracol temía el enlace y había tratado de impedirlo. Entonces, Caracol atacó la ciudad. Su joven esposo, dirigió el ejército y logró detener a los enemigos, pero no por mucho tiempo. En otra batalla, fue capturado y murió. Wac Chanil quedó muy triste. Era viuda y con un pequeño bebé, mientras el ejército enemigo se preparaba para invadir su reino. Los cortesanos le aconsejaron huir y refugiarse con su padre para proteger a su bebé para que, al crecer, pudiera recuperar la libertad de Naranjo. Pero Wac Chanil recordaba las palabras de su madre, su reino tenía que ser más grande que el de sus padres y abuelos. Reforzó el palacio, dio órdenes a los altos jefes militares y, para sorpresa de todos, se colocó el traje de guerra de su esposo. Los enemigos atacaron a poca distancia de la ciudad, esperaban ingresar rápidamente y apoderarse de ella. La batalla fue larga y violenta. Los enemigos, sorprendidos, fueron vencidos y huyeron. Desde entonces Wac Chanil gobernó con independencia y preparó a su hijo para que luchara por su reino hasta el fin, como lo había logrado ella.

Actividad

Durante mucho tiempo, las mujeres no tenían los mismos derechos que los hombres. Escribe en tu cuaderno cómo ayudarás a que tanto hombres como mujeres tengan los mismos derechos y responsabilidades.

Un libertador extranjero

En la mesa del rey Carlos I se amontonaban las cartas de protesta de importantes personajes. El obispo Francisco Marroquín proponía al rey algunas formas de evitar que los conquistadores perjudicaran cada día más a los habitantes nativos de la provincia de Guatemala, lo mismo hacía fray Bartolomé de las Casas. El mismo Papa Paulo III había redactado un documento en el que mostraba su asombro por los daños causados por la conquista y exigía que se tratara a los indígenas como seres humanos y no como animales. El rey tenía mucho trabajo por resolver. Había hablado con varios conquistadores, como Hernán Cortés y Francisco Pizarro, quienes le habían llevado tantos obsequios. Uno de sus artistas favoritos, el alemán Alberto Durero, exclamó asombrado que nunca se imaginó que se pudieran hacer semejantes maravillas con el oro. Ahora lo comprendía bien, eran regalos para disfrazar los daños causados a los legítimos dueños de tanto oro y tantas maravillas. El fraile Antonio de Montesinos había escrito un sermón: "¿Qué daño hacían los indígenas a los españoles para que les atacaran, mataran y robaran sus bienes? Ni siquiera conocían al rey de Castilla". Entonces, en la ciudad de Barcelona, el rey emitió unas Ordenanzas. Eran leyes que prohibían la esclavitud de los indígenas americanos y en ellas ordenaba que se les devolvieran sus tierras. Para lograrlo, ordenó también que se creara un tribunal de justicia en los confines o fronteras entre Honduras y Nicaragua. Varios jueces fueron enviados para que se cumpliera la voluntad del rey. Sin embargo, pasó el tiempo y no se cumplía la justicia. Seis años después de proclamadas las leyes, el rey envió a otro juez. Era un hombre enérgico y acostumbrado a hacer que se cumpliera la justicia. Cuando llegó a Gracias a Dios descubrió que era un pueblo pequeño, con pocos accesos al resto de la provincia. Pero había otra ciudad que tenía mejores carreteras, la ciudad de Guatemala. Decidió que, para lograr la libertad de los indígenas, debía trasladarse a esa ciudad, y enviar a sus jueces a conseguir lo

que parecía imposible. La oposición era muy grande, los conquistadores empuñaban espadas y preparaban sus armas de fuego, pero don Alonso no tenía miedo. Sabía que estaba cumpliendo con la justicia y se dirigió a la ciudad para liberar a los indígenas. La guardia que lo acompañó le llevó hasta una casona de dos pisos. El obispo Marroquín se la había cedido, era su vivienda. Don Alonso agradeció el regalo y, desde allí, envió las órdenes necesarias para liberar a los indígenas. Los conquistadores vociferaban, pero el juez no cedió ni un palmo. Era la justicia que llegaba. Poco a poco, los indígenas fueron liberados. Don Alonso asignó pueblos y tierras para los antiguos esclavos. Muchos historiadores olvidaron su nombre, porque eran españoles, pero para los indígenas quedó como un lejano recuerdo del día que se logró la libertad de pueblos enteros.

Actividad

Escribe un mensaje para los niños y niñas que no conocen lo importante que hizo don Alonso.





Cotuja', el esclavo liberado

Cotuja' era un niño como todos. Sus ojos oscuros se abrían cuando descubría algo nuevo, como el polvo brillante en los riachuelos que alimentaban un río más caudaloso. Con cinco años de edad, apenas se alejaba de su madre, que tenía que lavar la ropa y cocinar para los esclavos de Pedro de Alvarado. Ella también era esclava y su temor crecía al saber que, a los seis años, su hijo iba a ser enviado a los riachuelos a "lavar oro". Esto consistía en recoger arena del lecho del río con instrumentos parecidos a comales, para recoger el polvo brillante que atraía la mirada de Cotuja'. El trabajo no era complicado, pero estar todo el día entre el agua producía enfermedad y muerte. La madre del pequeño trataba de ocultar su temor contando todas las noches historias a su hijo. Le decía que su ciudad natal era Q'umar Ka'aj, de edificios blancos e imponentes defensas. Le recitaba los nombres de sus antepasados, para que los recordara siempre. Hablaba sin cesar de Kikab y Cavizimaj, dos poderosos reyes que habían expandido el reino más allá del horizonte. Pero las guerras del pasado no eran como las que habían convertido a los padres de Cotuja' en esclavos. Los castellanos, como Pedro de Alvarado, habían traído armas de fuego y, en una cruenta batalla vencieron a los k'iche'es, el pueblo de Cotuja'. Cuando los castellanos llegaron a la ciudad, capturaron a los reyes, les dieron muerte e

incendiaron las casas, llevándose a sus padres como esclavos. Su padre había luchado, pero lo hirieron y, cuando se recuperó, lo obligaron a lavar oro, amenazándolo con armas de fuego a él y su familia. Así trabajó hasta que murió, cuando Cotuja' tenía solamente tres años. La madre de Cotuja' sufría por el futuro de su hijo. Unos castellanos, vestidos con un traje que llegaba a los talones, a quienes les decían frailes, aseguraban que todo se iba a solucionar. Que uno de ellos había escrito a un señor llamado Papa y al rey de los castellanos. Que pronto llegaría la libertad. Pero la madre no lo creía. Sin embargo, un día, escucharon un alboroto. Otros castellanos, vestidos de negro, habían llegado con unos papeles. Decían llegar en nombre de Alonso López de Cerrato, un juez que ordenó cumplir con las leyes del rey castellano. Al fin eran libres, podrían vivir tranquilos. La madre no podía creerlo, pero era realidad. Solamente encontró una dificultad, no podía regresar a su ciudad, pues ya no existía. Se quedó en un pueblo creado por órdenes del mismo señor Cerrato. Les iban a proporcionar tierras para que cultivaran y, pronto, vieron llegar otros frailes, que iban con la misión de enseñarles una nueva religión. Cotuja' no comprendía muy bien lo sucedido. Solamente vio llorar a su madre, esta vez de felicidad, porque decía que su hijito podría tener un futuro mejor.

Actividad

Ser libre es ser responsable por los actos que uno realiza. Escribe un mensaje para que todos los niños y niñas promuevan la libertad y la responsabilidad.

La azarosa vida de Bumbu

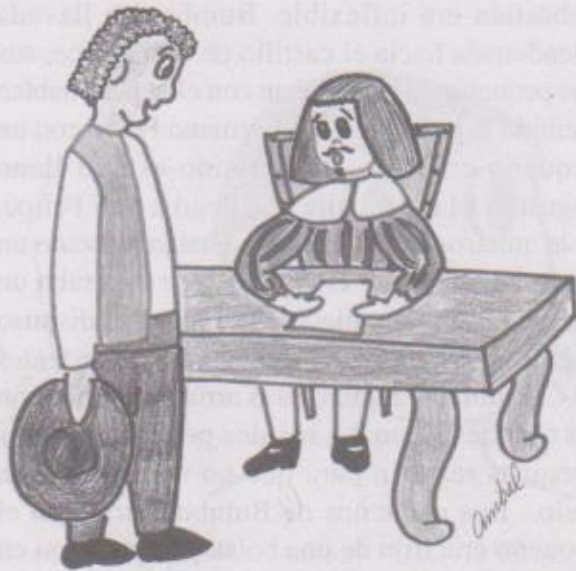
Iniciaba el año de 1667 en la ciudad de Santiago de Guatemala. Se realizaban los preparativos para la llegada del nuevo presidente de la Audiencia y gobernador del reino, don Sebastián Álvarez Alfonso Rosica de Caldas. En el Real Palacio, todos los empleados corrían de un lado al otro para concluir los detalles del recibimiento. Una de las doncellas, colocaba unas cortinas en la habitación del futuro presidente. Su tez morena y su cabello ensortijado hacían evidente su ascendencia africana. Su abuela había sido esclava, como su madre, pero fueron liberadas por su dueña, por lo que era libre. Vivía en el barrio de San Francisco, donde había podido conocer a un hombre santo, el Hermano Pedro. Entones, el presidente entró a la ciudad en un elegante carruaje. En el interior de la Audiencia, los funcionarios entregaron al gobernador la vara que simbolizaba su poder, luego hubo una misa en la Catedral y continuaron con un banquete en el Palacio. Aunque Bumbu solamente lavaba la ropa en el Palacio, no la dejaban irse a su casa porque era necesario que desempacara la ropa de la familia del presidente. De manera que, por casualidad, el presidente la vio en su habitación. “¿Cómo te llamas, esclava?” Le dijo con arrogancia el gobernador. “Mi nombre es Bumbu, pero no soy esclava”, le respondió la joven. “¿Cómo te atreves a responderme de esa forma? ¿No sabes que puedo echarte de inmediato?” Dijo enfurecido don Sebastián. “Le pido disculpas, no quise ofenderle”, le dijo Bumbu, quien mantenía a sus dos hijos y acababa de descubrir que estaba embarazada de su tercer pequeño por lo que no podía perder su empleo. Pero don Sebastián era intransigente y le tomó odio. Preguntó al mayordomo quién era la muchacha. Así se enteró que Bumbu no se había casado, porque su joven compañero no tenía el dinero suficiente para pagar la boda y había muerto en un accidente hacía unas semanas. De manera que quiso dar un ejemplo a todos los que le servían, ordenó que enviaran a la muchacha al castillo de San Felipe, un presidio en el Río Dulce. La muchacha lloró y suplicó, pero don

Sebastián era inflexible. Bumbu fue llevada encadenada hacia el castillo de San Felipe, sus dos pequeños hijos lloraban con ella, pero habían recibido la bendición del Hermano Pedro con un pequeño crucifijo. El camino estuvo lleno angustia. El mismo día que llegó a San Felipe, se le quitaron las cadenas y se había avistado un barco enemigo por el Golfete y se esperaba un ataque. Toda la población del lugar se dispuso al enfrentamiento. Los milicianos, procedentes de Chiquimula, tomaron sus armas y prepararon los cañones. Bumbu, sus dos pequeños y otras personas rezaban para que no ocurriera nada malo. Los pequeños de Bumbu extrajeron el pequeño crucifijo de una bolsa y lo pusieron en alto, anunciando a todos que era un obsequio del Hermano Pedro... el barco se aproximaba cada vez más, con sus cañones preparados cuando, de repente, una ventisca empujó las velas en dirección opuesta. Los marineros trataron de dirigir el barco hacia el castillo, pero el viento se los impidió y se alejó rápidamente. El peligro pasó y los milicianos dispararon tres cañones, como aviso de que no debía regresar. Todos aplaudieron con tranquilidad y lo atribuyeron a un milagro del Hermano Pedro. Bumbu supo que todo había ocurrido para poder salvar a un pequeño pueblo del ataque de los piratas.

Actividad

Investiga sobre las condiciones de vida de los esclavos en el pasado.





En nombre del rey

Era el año de 1700 en La Gomera, Escuintla. La población estaba disgustada con uno de los españoles que poseía una hacienda en las proximidades de la población. En 1619, un gobernador del reino de Guatemala, don Antonio Peraza Ayala Castilla y Rojas, conde de La Gomera, había fundado el pueblo para que la población afrodescendiente viviera con tranquilidad en el lugar. Según las ordenanzas del reino, el pueblo contaba con sus propios terrenos para cultivo y tenía acceso al estero, conocido como canal de Chiquimulilla, para utilizarlo en los regadíos. Sin embargo, el español, se había apoderado de una ribera del estero y la utilizaba para que gran parte de su ganado bebiera. Las vacas, dejadas en libertad por los trabajadores del español, invadían los campos de cultivo y los estropeaban, dañando las mazorcas. El alcalde del pueblo, un pardo llamado Diego en honor al santo patrono del pueblo, estaba dispuesto a arreglar la situación. Había visto cómo los alcaldes indígenas de los pueblos vecinos obtenían justicia si escribían un expediente a la Audiencia, en la ciudad de Guatemala. Pero nadie en el pueblo sabía escribir. Se le ocurrió enviar a un mensajero al pueblo de Escuintla para que escribieran la queja, pero descubrió que el español tenía muchos amigos en Escuintla. Entonces, pensó en un lugar más lejano, y envió a su sobrino

Juan a San Miguel Petapa, donde los alcaldes indígenas tenían secretarios. Cuando Juan llegó a Petapa conversó con los alcaldes y, cuando les explicó el problema, lo ayudaron. En la capital, se dirigió a la Audiencia. Los jueces recibían los expedientes de los pueblos en el pórtico del Real Palacio, solamente por la mañana. Juan tuvo que esperar su turno y, al fin, entregó el documento. Fue recibido sin ceremonia, puesto que iba solo. En cambio, los delegados de otros pueblos, como Chichicastenango, que llevaban grandes comitivas, fueron recibidos con el ceremonial. Pero no le importó. Esperaba encontrar solución al problema. Luego, observó que los jueces se levantaban apresurados, estaba llegando un funcionario extraordinario, era el visitador del reino, don Francisco Gómez de la Madriz, quien ejercía las funciones de gobernador. En ese momento, don Francisco pidió todos los documentos y los analizó rápidamente. Los entregó a sus secretarios y expidió órdenes para que todo se solucionara de inmediato. Observó el pliego de Juan y dijo en voz alta: "Que se ordene al español que retire el ganado y que el pueblo de La Gomera tenga uso exclusivo de la barra indefinidamente". Uno de los secretarios escribió con prisa el documento, con una copia que fue archivada. Don Francisco firmó y continuó con otros expedientes. Los jueces le entregaron sus documentos a Juan, quien regresó muy contento a La Gomera, nunca se imaginó que tuviera una solución tan rápida. Sin embargo, el español no quiso obedecer la orden de la Audiencia y ordenó a sus trabajadores que dispararan contra cualquier habitante de La Gomera que llegara a la ribera. Los habitantes, sin armas, tuvieron que retirarse. Diego se apresuró a enviar a Juan de nuevo a la capital. Juan tuvo que salir en la noche, para que los trabajadores del español no le dispararan. Juan llegó a Guatemala, habló con uno de los secretarios, quien informó al visitador. Don Francisco, entonces, envió un grupo de milicianos a La Gomera. El español tuvo que obedecer la autoridad del visitador y sus órdenes. Desde entonces, el estero ha pertenecido al pueblo y se aplicó la justicia en nombre del rey.

Una familia extraordinaria

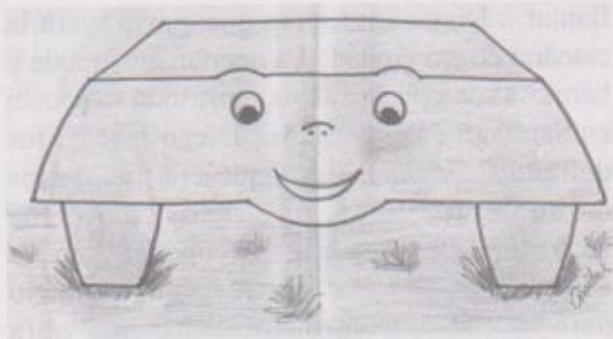
Manuel llegó al pueblo de Chiquimula de la Sierra. Había sido llamado para que construyera la nueva iglesia del pueblo. Hacía más de 30 años que el pueblo había sido destruido por un terremoto y una inundación. Todavía podían verse las ruinas del antiguo poblado, donde quedaban los restos de la "iglesia vieja". Los recursos eran pocos, pues las autoridades estaban obstinadas en cambiar la capital del valle de Panchoy al valle de la Ermita. Manuel debía utilizar sólo el dinero que se obtuviera en Chiquimula. Se sentía muy comprometido, todos esperaban que hiciera una obra maravillosa, pues venía de una familia extraordinaria. Su bisabuelo había sido el primer arquitecto mayor del reino, José de Porres. Según le había contado su padre, José había empezado como albañil, bajo el mando de un formidable arquitecto, Juan Pascual. Juan estudió en libros de arquitectura que llegaron a la ciudad, por lo que tuvo que aprender castellano, ya que Juan era de origen maya. Los abuelos de José, por su parte, eran de origen africano. Así que José no tenía derecho a estudiar en los colegios para españoles e indígenas nobles. Por eso, Juan instruyó a José. Cuando ya había aprendido, se le encomendó la mayor obra de su época, la construcción de la Catedral de Santiago. José, quien ya había estudiado y trabajado mucho, aceptó el reto y construyó el templo más importante y grande de la ciudad. Por su talento, se le encomendó el Palacio del obispo y otras iglesias, como Santa Teresa, la Compañía de Jesús y Belén. José también era un buen profesor, pues le enseñó todo lo que sabía a su hijo Diego. Además, le dejó a Diego todos sus libros de arquitectura. Diego fue el segundo arquitecto mayor del reino. Debido a su propia capacidad y a la fama de su padre, Diego realizó otras obras, como la iglesia de Ciudad Vieja, la Escuela de Cristo, Capuchinas, Santa Clara, el Ayuntamiento y la fuente de Las Sirenas. A su vez, Diego sabía que debía enseñar a sus hijos. Dos de ellos siguieron sus pasos, Felipe y Diego José. Como todos en el reino sabían del talento en la familia Porres, desde León, en Nicaragua, mandaron a

llamar a Diego José, para que construyera la catedral de esa ciudad. La querían tan grande y hermosa como la que había construido su abuelo en Santiago de Guatemala. Diego José no los defraudó. Manuel sabía que era uno de los monumentos más preciados para los nicaragüenses. Por su parte, Felipe fue llamado a Esquipulas, para que construyera un santuario para el Cristo Negro. Resultó una obra monumental, con cuatro torres, cúpula y un camarín para la escultura. De hecho, querían que construyera un gran convento, pero los recursos se agotaron y no se pudo construir. En esa población, Felipe enseñó a su hijo, Manuel, todo lo necesario para que se convirtiera en otro arquitecto de la familia. Manuel aprendió, pero se sentía temeroso ante las obras y la fama de sus parientes. Cuando llegó a Chiquimula, llevaba los planos de su padre, abuelo y bisabuelo. Tomó muchas ideas, decidió utilizar la decoración que había usado su abuelo y empezó la obra. Los obreros le tenían afecto, porque era considerado y amable. Poco a poco los muros adquirieron altura, se colocó la bóveda y el templo fue terminado. Manuel demostró que seguía perteneciendo a una familia extraordinaria.

Actividad

Busca en tu comunidad un edificio antiguo, construido durante la dominación hispana. Dibújalo y anota su nombre en tu cuaderno.





La historia de un trono

Mi vida ha sido maravillosa. Hace más de 2,000 años un hábil artesano, cuyo nombre se ha perdido en las hojas del tiempo, encontró, en una cantera de las montañas, la roca en la que fui tallado. Al ver la roca, me imaginó. Me llevaron veinte hombres desde la cantera hasta el taller. Allí me dieron forma, pero no me labraron perfectamente. Otros veinte hombres me trasladaron y, poco a poco, me llevaron a una ciudad maravillosa, conocida como Tak'alik' Ab'aj. Yo sólo había conocido mis montañas, pero ahora podía ver un paisaje deslumbrante. Ante mí se extendía una planicie que se fundía en el mar. Cientos de personas entraban y salían de la ciudad. Unos eran comerciantes, otros labradores, cazadores, artistas, sabios. Hombres y mujeres se saludaban con respeto y me miraban con asombro. Junto a mí, eran transportadas otras rocas, poco después supe que las convertirían en monumentos. A mí me destinaron para ser el trono del rey. Cuando me llevaron al taller, el maestro trazó unas líneas en mi cuerpo y, lentamente, fui tallado hasta adquirir mi forma definitiva. Fui llevado en procesión hasta el palacio del rey. Sobre mí fue puesta una cubierta de plumas, tejidas con asombrosa perfección. Los colores de la guacamaya, del quetzal, del colibrí, del chocoyo y de muchas otras aves se entrelazaban para dar un espectáculo magnífico. Una piel de jaguar me cubrió para que sobre mí se sentara el rey. Viví muchos años entre honores y me retrataron en un monumento, donde aparezco bajo el rey. Varias generaciones de reyes dictaron leyes muy sabias sobre mí y administraron justicia. Los vi unirse a sus antepasados después de muchos años de vidas felices. Pero esos años llegaron a su

fin de forma repentina y así empezó mi tristeza. Un día, un grupo de guerreros extranjeros, de idioma desconocido para mí, con costumbres rústicas, invadieron la ciudad. Para demostrar su nuevo poder me atacaron. Me partieron en dos. Sufrí mucho, fui humillado y abandonado. Nadie pudo protegerme, incendiaron el palacio y partes de la ciudad. Afortunadamente, amigos de la ciudad ayudaron a los pobladores a expulsar a los extranjeros violentos. Pero yo había sido mutilado. Solamente encontraron una parte de mí. Como no estaba completo, me enviaron a un templo y me colocaron como un altar. Ahora, en vez de soportar a los reyes sobre pieles de jaguar, elevaba oraciones junto con el pom y el perfume de las flores. No me quejé, pero me faltaba mi otra mitad, que sufría bajo escombros, perdida. Los tiempos volvieron a cambiar, Tak'alik' Ab'aj entró en una lenta crisis comercial y, poco a poco, fue abandonada por su población, que se mudó a otras partes. El templo en el que yo servía de altar fue vaciado. El techo se desplomó. Lentamente, pude ver cómo la vegetación se acercaba cada vez más, primero unas colas de quetzal, luego unos arbustos y, finalmente, grandes árboles. La tierra se acumuló sobre mí y dejé de ver el sol. Los años se convirtieron en siglos hasta que, un día, unos hombres extraños me encontraron. Pensé que me volverían a atacar y me asusté. Pero estaba equivocado, habían encontrado a mi otra mitad. ¡No te puedes imaginar mi alegría, estaba completo otra vez! Se hacían llamar arqueólogos, eran un hombre y una mujer. Ahora son mis amigos, Miguel y Christa. Me colocaron en un nuevo lugar. La ciudad no es como antes, pero ahora tengo nuevos visitantes, llegan con cámaras fotográficas y hablan de mí. Yo soy feliz, porque estoy completo y he vuelto a servir a mi ciudad. La amo tanto como a mis montañas porque en ella he podido ver las buenas acciones de los humanos y que siempre se puede tener un futuro mejor. Espero verte a ti algún día en Tak'alik' Ab'aj.

Actividad:

Busca cerca de tu casa o escuela algún monumento antiguo y dibújalo en tu cuaderno.

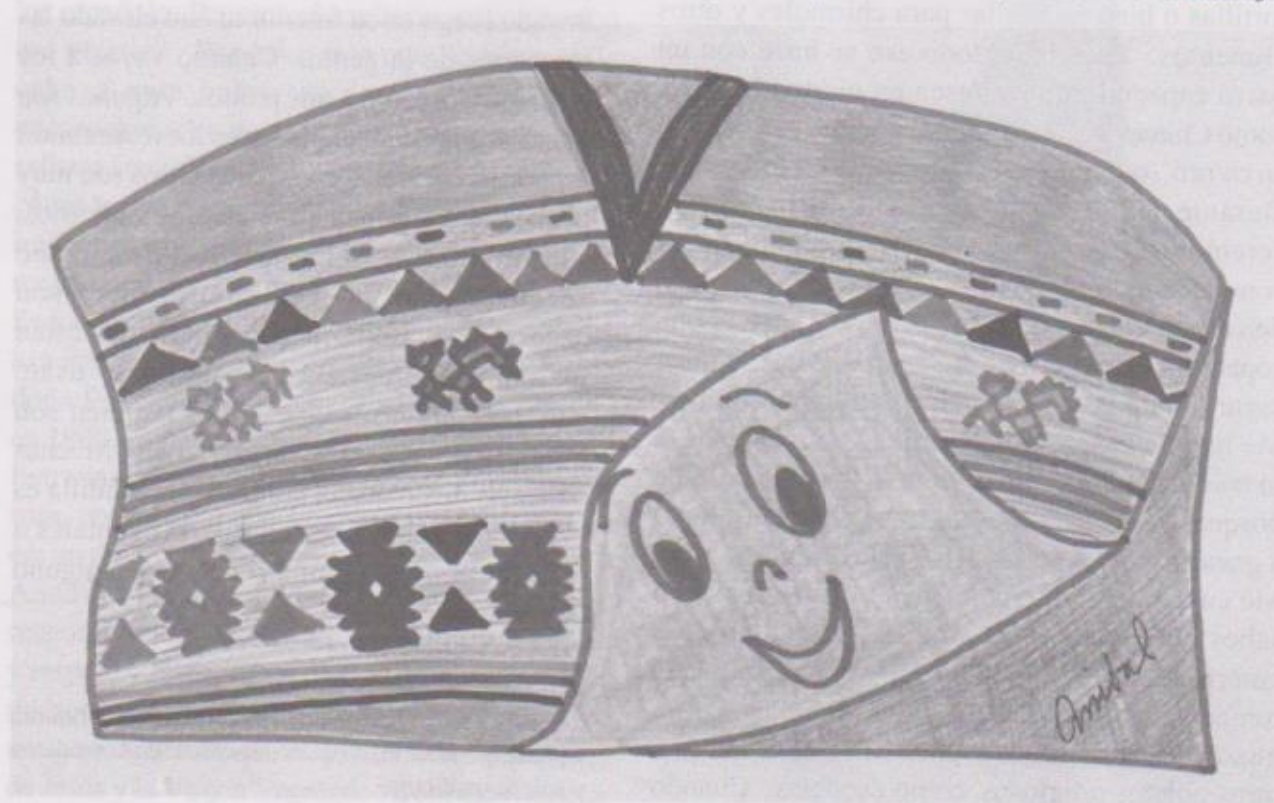
Mi nombre es Po't

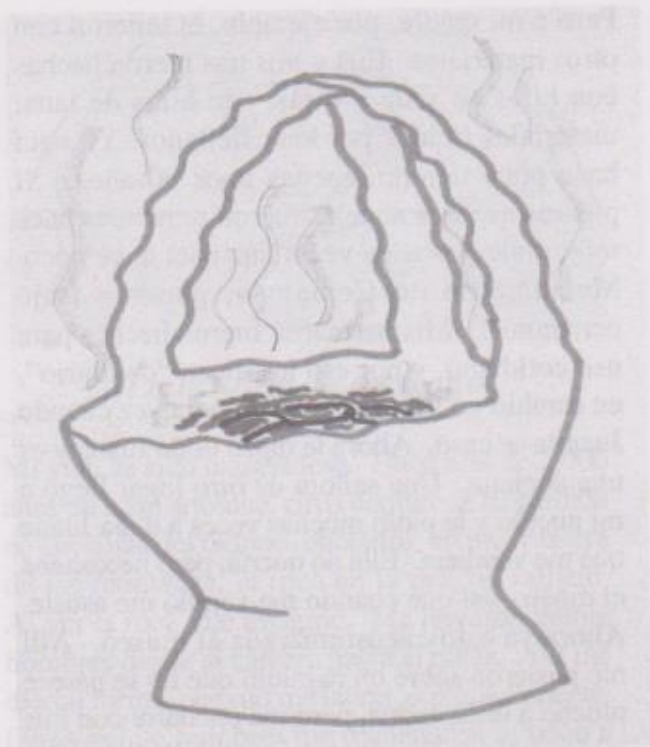
Tengo que confesarte algo, estoy algo preocupada porque me han llevado de viaje. Me introdujeron en una valija, cubierta de papel, donde estuve guardada por varios días. Luego, me llevaron a un museo, donde las personas me observan y admiran. No te puedo negar que me siento halagada, pero la verdad es que no fui hecha para un museo. Las manos laboriosas de una artesana me dieron origen, aunque yo considero que mi verdadera madre y abuela son más antiguas. La artesana, doña Juana, me bordó hilo tras hilo e imprimió en mi cuerpo detalles hermosos, figuras geométricas con mucho significado. Seguramente me conoces por mi nombre mexicano, Huipil, pero mi nombre kaqchiquel es Po't. Mis primeras abuelas nacieron hace miles de años. Con el paso del tiempo, las artesanas las hicieron muy elegantes, incorporando hilos de colores para decoraciones cada vez más complicadas. Cuando eran hechas para reinas, los diseños de mis abuelas eran muy complicados, con plumas de aves como el quetzal, el colibrí y la guacamaya y joyas de jade y obsidiana.

Pero a mi madre, por ejemplo, la tejieron con otros materiales. Ella y mis tías fueron hechas con hilos de seda y otras, con hilos de lana, materiales traídos por los catellanos. Yo nací hace poco tiempo, apenas unos 60 años. Si piensas que mis abuelas fueron retratadas hace mil quinientos años verás que nací hace poco. Me hicieron en Comalapa, para un traje ceremonial. Mis hermanas fueron hechas para uso cotidiano, y por eso les dicen "de diario", en cambio yo fui usada por primera vez cuando Juanita se casó. Ahora le dicen doña Juana y es una anciana. Una señora de otro lugar llegó a mi pueblo y le pidió muchas veces a doña Juana que me vendiera. Ella no quería, pero necesitaba el dinero, así que cuando me vendió me asusté. Ahora ya estoy acostumbrada al museo. Allí me pusieron sobre un maniquí que no se parece mucho a doña Juana, pero me encontré con mis viejos amigos, uq y pas, a quienes llaman corte y faja. Algún día, ellos te contarán sus historias.

Actividad

Hace algunos años una persona pensó que los trajes regionales de las personas de origen maya era un uniforme que los volvía como esclavos. Esa persona estaba equivocada. Ayuda a los niños y niñas que usan su traje regional a que se sientan orgullosos con un mensaje.





Soy de barro

¿Sabías que hay tierra especial para hacer cerámica? La cerámica es una artesanía guatemalteca, incluye ollas, comales, platos y otros objetos de uso cotidiano. Tal vez hayas visto comales para hacer tortillas o bien escudillas para chirmoles y otros alimentos. Pues bien, todo eso se hace con un barro especial que se busca en ciertos lugares, como Chinautla y Rabinal. Mi nombre es b'utz'nib' en ch'orti', que en castellano quiere decir incensario. Durante muchos siglos he sido utilizado en ceremonias religiosas muy importantes en las comunidades, porque llevo en mi interior un poco de carbón encendido sobre el que se hecha pom, copal e incienso, para esparcir perfume en cualquier lugar donde se realiza una ceremonia religiosa. Me han llevado a lo más alto de las montañas, a lo más profundo de los barrancos, en el interior de bosques y selvas, a cuevas, lagos y lagunas, junto a grandes árboles que tienen muchos, muchos años. Me cuidan bastante para que no me quiebre. Tú sabes que la cerámica es frágil y si la golpeas contra el suelo o cualquier otro objeto, se puede romper. Por eso, cuando no me utilizan, me tienen guardado en un lugar seguro de la casa, junto a otros objetos religiosos, como candelas. Cuando

me llevan para ser utilizado en una ceremonia, casi siempre me acompañan con flores, a veces con frutas. Mis amigas de siempre son las candelas. Por lo general, cuando yo soy utilizado mis amigas las candelas también. Nosotros servimos para llevar un mensaje al cielo. Como el humo sube hacia el cielo, se cree que las oraciones van con el humo que elevamos. Casi siempre, las oraciones duran mientras dura el fuego, porque es el momento adecuado para hacerlas.

Tengo muchos antepasados. Puedes ver algunos de mis abuelos en los museos. Tiene formas muy especiales y artísticas. Algunas parecen personajes importantes, otras tienen caras expresivas, pero todos tienen un espacio dentro para poner el fuego y el incienso. Mis abuelos eran usados únicamente por personas de la realeza. Ahora, nos usan los ancianos y sabios. Tengo unos primos que fueron hechos solamente para adorno. Los he visto en los mercados y los han llevado al extranjero. Otros decoran el interior de casas y hasta los han puesto en restaurantes y almacenes. Ellos extrañan su lugar de origen, pero fueron hechos para el turismo, así que muchos nunca han llevado fuego en su interior ni han elevado las oraciones de la gente. Cuando vayas a los mercados, observa a mis primos. Algunos son grandes, con caras amplias y en los restaurantes les ponen veladoras en medio. Otros son muy pequeños, los ponen en recuerdos y adornos, son diminutos. Algunos, son de tamaño adecuado para las ceremonias, pero son decorativos. Entre nuestros parientes están los comales que, ahora, casi no se usan. Nuestras amigas las escudillas también son muy conocidas para llevar chirmoles. Muchas personas dicen que el chirmol en escudilla es más rico. Tal vez sea cierto. Pregúntales a los adultos de tu familia si conocen a alguno de nosotros.

Actividad

Entrevista a una persona de edad adulta de tu familia y pídele que te narre un cuento. Escríbelo en tu cuaderno y coloca un dibujo.

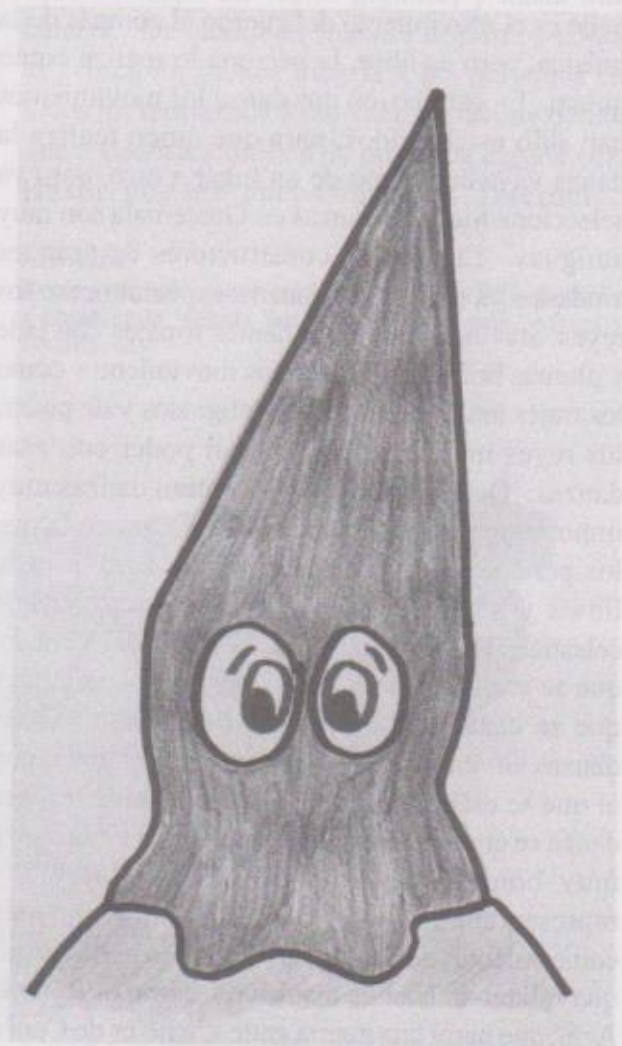
Manuelito el cucurucho

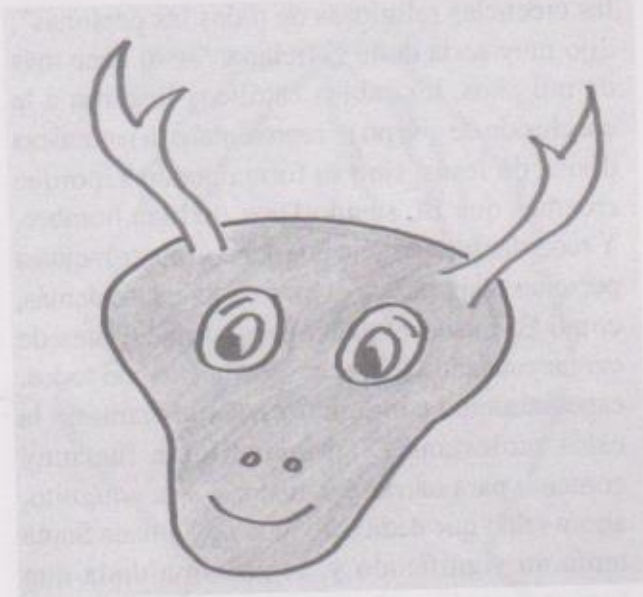
Manuelito esperaba con ansias la Semana Santa en la ciudad de Guatemala. Le gustaba mucho ver las procesiones y este año podría ponerse el traje de cucurucho y cargar un anda. Uno de sus amigos no era católico y le dijo que para qué se ponía ese traje y qué significaba. Manuelito no supo la respuesta y fue con su abuelita, doña Feliciano, quien le contó la historia: “Hace más de 700 años, en un lugar lejano, en el centro de Europa, ocurrió una desgracia. Era una enfermedad terrible que producía la muerte de miles de personas. La llamaron la peste. Unos señores pensaron que era un castigo divino y decidieron azotar sus propias espaldas con unos látigos y pasear así por las calles y campos para obtener el perdón de sus faltas. Como eran penitentes, se cubrían la cara con unos conos de tela e iban con el torso descubierto. La enfermedad se transmitía por la picadura de una pulga y, como ellos no llevaban mucha ropa, no se enfermaban y creyeron que era la forma correcta de pedir perdón por sus faltas. La costumbre llegó a España y se practicó durante los 40 días previos a la Semana Santa. Cuando los españoles llegaron al territorio maya trajeron esa práctica. Por los conos que llevaban en la cabeza para cubrir su rostro se les llamó cucuruchos. Ya no se hacían daño y solamente salían a las calles con el cucurucho en sus cabezas, como forma de penitencia. Acompañaban a las imágenes que eran sacadas en procesión para recordar la muerte y Resurrección de Jesús”. Entonces Manuelito interrumpió: “Pero nadie usa conos así en la cabeza, abuelita”. Por lo que doña Feliciano continuó: “Eso ocurrió porque, en 1908, el entonces presidente del país, Manuel Estrada Cabrera, prohibió que se cubrieran la cara, por temor a que atentaran contra él porque era un tirano”. “¿Y por qué cargamos imágenes?” Añadió Manuelito. A lo que doña Feliciano respondió: “Es una forma de manifestar cariño y respeto a Jesús, su sacrificio y con la esperanza de que resucitemos como Él prometió”. “Mi amigo Edgar dice que es pecado hacer imágenes de Jesús y la Virgen”, agregó. “Debemos respetar

las creencias religiosas de todas las personas”, dijo muy seria doña Feliciano, “pero hace más de mil años, los sabios católicos llegaron a la conclusión de que no se representaba la naturaleza divina de Jesús, sino su forma humana, porque creemos que Él, siendo Dios, se hizo hombre. Y recordar su sacrificio nos debería hacer mejores personas, para buscar el bien de todos los demás, como Él buscó el nuestro. Así que, antes de cargar este año, debes ser muy bueno con todos, especialmente con tu hermanita Miriam, no la estés molestando”. Manuelito se fue muy contento para narrarle la historia a su amiguito, ahora sabía que cada actividad de Semana Santa tenía un significado y, la próxima duda que tuviera se la preguntaría a su abuelita.

Actividad

Elabora un listado de tres actividades que se realicen en tu comunidad en la Semana Santa y busca su significado.





¡Soy un venado!

¿Sabes qué es una danza? ¿Crees que es lo mismo que un baile? Pues te cuento que no es así. Un baile es el movimiento del cuerpo al compás de la música, pero es libre, la persona lo realiza como quiere. En cambio, en una danza los movimientos han sido establecidos, para que quien realiza la danza vaya con ritmo de un lugar a otro, pero ya seleccionados. Las danzas en Guatemala son muy antiguas. Los mayas constructores de grandes ciudades ya realizaban danzas, especialmente los reyes, ataviados con imponentes ropajes con jade y plumas brillantes. Tanto los movimientos como los trajes tenían significados religiosos y de poder, los reyes manifestaban su gran poder con esas danzas. De esa época se encuentran danzas muy importantes, como la del Palo Volador, en la que los personajes suben al cielo para agradecer la lluvia y los alimentos y bajan con un mensaje celestial. También se ejecuta la danza del Venado, que se realizaba para agradecer por los animales que se cazaban para poder alimentarse. Otras danzas sirven de agradecimiento por el maíz, con el que se elaboran tortillas, atoles y tamales, esa danza se conoce como La Paach. Existe una danza muy bonita que se llama de La Culebra y representaba la lluvia y los rayos, que parecen como culebras hechas de luz. También hubo danzas que relataban hechos históricos, como el Rabinal Achí, que narra una guerra entre k'iche'es de Cunén

y achies de Rabinal, que ocurrió hace casi 600 años.

Cuando llegaron los españoles, incorporaron nuevas danzas para representar frente a las iglesias católicas. Con esas danzas se simboliza la victoria del cristianismo contra otras religiones, porque los católicos en España tuvieron que luchar contra personas de otras creencias, quienes habían llegado desde Marruecos, por eso les decían moros. Esas danzas se conocen como danzas de Moros y Cristianos. Son muy bonitas. Tienen diálogos que deben decir los señores que ejecutan la danza y siempre exaltan a Jesús y su madre, María. Las danzas de Moros y Cristianos tienen muchas variantes y cada una con su nombre, como la danza de la Conquista, en la que los enemigos de los cristianos eran los k'iche'es; y la danza de los Jicaques, en la que los cristianos vencen a un grupo que habitaba Honduras. Esta danza servía para enseñar el cristianismo con música. Como ves, son danzas religiosas y no de diversión. Yo he practicado mucho, me tuve que portar muy, muy bien. Hice oraciones todos los días y dejé de comer cosas que me gustan por más de 40 días. Me seleccionaron entre más de cien niños y tuve el honor de ser elegido para participar en la danza del Venado. Estoy muy emocionado y por fin danzaré frente a la iglesia de mi pueblo. Nadie sabe quién soy, porque usó una máscara y un traje especial. Me contaron que el diseño de este traje tiene más de cien años. Nuestros antepasados se inspiraron en los uniformes de gala de los soldados del siglo XIX, por eso tienen flecos dorados, pero se usan telas bordadas por las señoras de nuestra comunidad para la capa y otras partes del traje. Cuando realice la danza tengo que haber hecho otras oraciones. Mi familia está muy orgullosa de mí, porque es un acto muy importante y especial. Tal vez algún día tú también puedas ejecutar una danza, pero debes prepararte muy bien.

Actividad

Busca fotos de la danza del Venado y pégalas en tu cuaderno.

Traída de lejanas tierras

No, no soy una trayda, como les decían a las novias que traían los españoles para casarse con ellas. No. Aunque sí es cierto que me trajeron de lugares muy, muy lejanos. Cuando los españoles conquistaron estas tierras se aprovecharon de las personas y las convirtieron en esclavas. Pero, el rey Carlos I ordenó que fueran liberadas. Así que los españoles decidieron traer esclavos desde África, porque eso sí estaba permitido. Pues bien, unas personas africanas, capturadas para ser esclavas, pero que sabían de instrumentos musicales en sus lugares de origen, fueron traídas a estas tierras. Sufrieron mucho porque les trataban muy mal. Pero decidieron alegrar sus días con música. Sus antepasados sabían producir música con tablillas unidas por una cuerda. Habían aprendido de las islas de Indonesia. Pero cuando llegaron a las tierras mayas, los africanos y los mayas probaron colocar tecomates en la parte inferior de las tablillas, con lo que el sonido mejoró mucho. Poco a poco, las personas mayas aprendieron a hacer estos instrumentos, a los que llamaron marimbas. Yo soy una marimba. Para mayor comodidad, nos hicieron con una correa de cuero para ser llevada en los hombros de manera que quien tocara la marimba pudiera moverse de un

lugar a otro. Servíamos para acompañar las danzas, pues así podían ejecutar la danza de un lugar a otro frente a las iglesias católicas, en las plazas conocidas como atrios. Por muchas generaciones alegramos la vida de todas las personas que nos oían. Hace más de 100 años unos señores, cuyos nombres eran Sebastián Hurtado y Julián Paniagua, decidieron probar un cambio y crearon la marimba de doble teclado, que puede producir todos los sonidos musicales. Desde entonces, hemos estado en los conciertos de Guatemala y el mundo, solamente que no podemos movernos como lo hacíamos antes, porque somos de gran tamaño y necesitamos de varios ejecutantes a la vez. Cuando apareció la marimba de doble teclado apareció nuestro hermano pequeño, llamado Tenor, que es la marimba pequeña que puedes ver a la par de una de nosotras. A veces nos acompaña un contrabajo (que es como un violín gigante) y hasta una batería. De cualquier manera seguimos como al principio, damos alegría a las personas en todos los momentos de su vida. Sería muy bonito que escucharas música de marimba alguna vez. Hasta puedes encontrarla en Internet...

Actividad

Realiza un mapa para representar la llegada de la marimba a Guatemala, señala las islas de Indonesia, África y Guatemala.



Los primos de Fernando

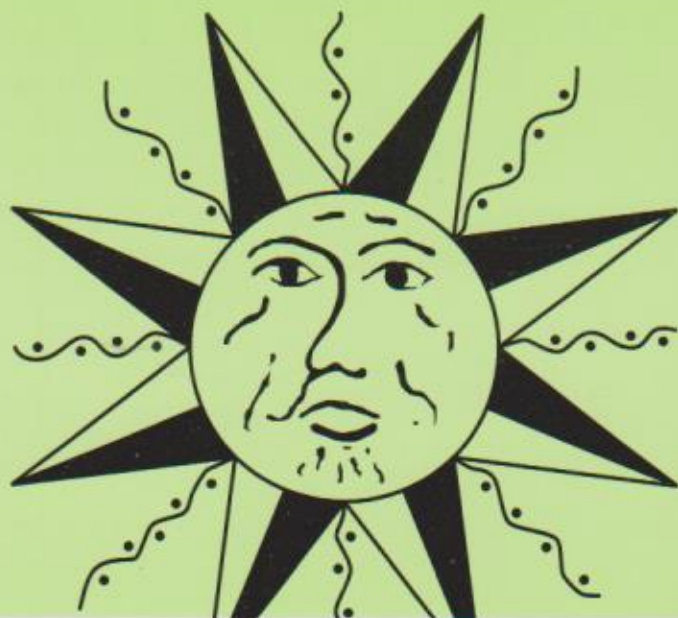
Fernando es un niño de piel clara y cabello negro. Su papá, don Fernando, es de Jutiapa. Su mamá, doña Agapita, es de Retalhuleu. Los primos de Fernando que viven en Jutiapa son rubios, montan a caballo y les gustan los jaripeos. En cambio, los primos que viven en Retalhuleu, son morenos, usan bicicletas y les gustan las ferias, pero no van a jaripeos. Un día, Fernando preguntó a su abuelita, doña Francisca, por qué la gente de oriente es diferente a la gente de occidente. “Es una historia muy sencilla”, le contestó doña Francisca. “Los primeros habitantes de Guatemala eran los mayas”. “Sí”, interrumpió Fernando, “los que construyeron Tikal y Takalik Abaj, pero ellos ya no existen”. “Tienes razón en decir que los mayas construyeron esas ciudades”, prosiguió doña Francisca, “pero aunque ellos ya no existan, estamos sus descendientes. Una persona maya es una persona que habla un idioma maya. Los constructores de esas ciudades hablaban cholano, nosotros hablamos mam y existen muchos otros idiomas mayas. Hace casi 500 años llegaron los españoles y entraron al territorio haciendo la guerra. Tenían armas más destructivas que las que usaban los mayas y conquistaron a nuestros abuelos. Aquí cerca, en Zapotitlán, ganaron las primeras batallas. Después de varios años de guerra lograron que nuestros abuelos aceptaran su dominio pues los hicieron esclavos. Un rey español, que se llamaba Carlos I, hizo que se devolvieran la libertad, los honores y propiedades a nuestros abuelos, con lo que la vida continuó y se introdujeron costumbres diferentes, como la religión católica, el uso del azúcar y la crianza de vacas, caballos, cerdos y ovejas, que no existían en nuestra tierra. La mayoría de españoles se quedaron a vivir en la ciudad que ahora llaman La Antigua Guatemala y se hicieron muy ricos vendiendo el cacao que se producía en Retalhuleu y Suchitepéquez. Pasaron los años y hubo mucha competencia por el cacao y los precios bajaron. De repente, los hijos de los españoles ricos se estaban volviendo pobres. Entonces, le pidieron ayuda al nuevo rey español, que se llamaba Felipe II. Él les regaló tierras en el oriente de Guatemala, como en Jutiapa, porque allí había

poca población. Los españoles que recibieron tierras en esos lugares se dedicaron a criar vacas y caballos. Así que desarrollaron el gusto por los jaripeos, carreras de cintas, artesanías de cuero y otras actividades ganaderas, como la elaboración de quesos, crema y dulces de leche. Estas personas se casaron entre sus parientes y por ello conservan su aspecto rubio. Por eso, nosotros somos morenos y ellos son canchitos y a nosotros nos gustan las costumbres de nuestros antepasados mayas, como las oraciones, los trajes regionales y, especialmente, nuestros idiomas”. “Ah”, dijo Fernando, “¿y qué quiere decir canche?”. “Es una palabra maya que significa árbol amarillo”, indicó doña Francisca, “probablemente porque los españoles que llegaron eran rubios y a los mayas les parecieron como los árboles cuando van a botar sus hojas”. Ahora, Fernando ya sabe por qué sus primos son diferentes y hasta averiguó qué significa canchito.

Actividad

Cuéntales esta historia a dos de tus amigos del barrio o colonia y averigua de dónde llegaron sus familiares hasta el lugar donde viven actualmente.





Centro de Estudios



Folkloricos

Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa
Asistente de la dirección
Zoila Rodríguez

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa
Alfonso Arrivillaga Cortés
Aracely Esquivel Vásquez
Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

Anibal Dionisio Chajón Flores
Matthias Stöckli
Fernando Urquizú
Deyvid Molina

Preservador del patrimonio cultural

Mario Rodríguez Esquivel

Corrector de pruebas

Guillermo A. Vásquez González

Centro de documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

**Diagramación de interiores y
montaje de cubiertas**

Cristian Alexander Hidalgo

Ilustraciones

Anibal Chajón